Accessions
115552
Shelf No.
D. 150. 15

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd April 26th 1871.

F. 2.

It is doubtful whether
either of these figures is the
work of Felix Vela.

Semanario Pintoresco, 1840.
p. 138.

SUEÑO

ESCRITO POR EL PADRE

JOSEF FRANCISCO DE ISLA,

EN LA EXALTACION

DEL SEÑOR D. CARLOS III.

(QUE DIOS GUARDE)

AL TRONO DE ESPAÑA.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de PANTALEON AZNAR, Carrera de S. Gerónimo.
Año 1785.

D. 150
.15

OCTAVAS.

I.

NO pasa el mar, quien nunca se aventura,
dicen las Mozorruelas redomadas,
y como este refrán las asegura,
por eso hay tantas *bien-aventuradas*.
Esta desatinada conjetura
alentó mis tibiezas desmayadas
para que la aprehension se encaracole,
temple la gayta, y apareje el fole.

II.

¿Ello ha de ser? Pues manos á la obra,
pongo papel en mesa, y pluma en ristre:
todo à la vela está, todo de sobra,
no hay quien me turbe, enfade, ni registre.
Ahora bien, con quietud y sin zozobra,
expresiones al cálamo ministre
la chola con alguna extravagancia,
fresca del tiempo, y al asunto rancia.

III.

Córto la pluma: doy una palmada
en mi rugosa dilatada frente:
atusome la greña mal peinada:
nada discurro: déjolo impaciente:
vuelvo segunda vez à la estacada,
tomo un polvo, y me asaltan de repente
entusiasmos de un Sueño, en cuyo empeño
dejando de dormir, me rindo al Sueño.

IV.

¡Bravamente ha salido el conceptillo!
Lo pudiera lucir en un Poema;
y luego me dirán, que es blanco el Grillo;
pues vamos adelante, y valga flema.
Ya he cebado el fogón, y alcé el gatillo,
polvora es el capricho, blanco el tema,
y dispuesta la idea en el encaro,
ninguno se me oponga, que disparo.

V.

Yo no he de andar en el comun debate
de invocar à las Musas, ni lo esperen,
que tienen un capricho botarate,
son feminas, y quieren quando quieren.
Para decir mal dicho un disparate
me sobran las especies que sugieren
quantos (gongoricemos) à montones
esquinas entapizan papelones.

VI.

¿Qué necesito yo al señor Apolo,
ni à Euterpe, Erato, Clio, ni Talía?
Vayanse à pasear; dejenme solo,
que acá me avendré yo con mi manía:
no tan negado soy, no soy tan bolo,
que me falte algo de su fantasía;
que tambien pongo, quando viene al caso,
mi cantito en el rollo del Parnaso.

VII.

Tambien hago en el Mundo mi figura,
y pudiera por ella ser nombrado:
vaya en quatro renglones mi pintura,
librada à letra vista y de contado.
Larga frente y nariz, corta estatura,
visojo, calvo, y entrecejo ayrado,
barbinegro, algo pálido el semblante,
cuerpo magro, y vestido à lo tunante.

VIII.

No es gastar tiempo, ni papel, ni tinta
querer manifestar por las señales,
no soy Poeta de puchero en cinta,
ni soy Entremesero de Corrales:
lo menos menos, que mi idea pinta
son Canciones, Octavas, Madrigales,
y tal qual vez, si se me ofrece el lance,
suelo hacer en latin algun Romance.

IX.

Dirán que me ha salido asonantada
esta Octava: es muy cierto: hagome cargo;
pero no puedo detenerme nada,
que voy de prisa, y el Proemio es largo;
compontela à tu moda, si te agrada,
y pase por ahora, y sin embargo,
que no he suspender por tu cacumen
el prurito fatal, que aguija el Numen.

X.

Erase, pues, que se era (vá de cuento)
un dia, ni bien noche ni mañana,
un (digamoslo así) primer momento,
quando empieza la luz su carabana,
al primer asperezo soñoliento,
que el Alva asoma el faldellín de grana,
mientras la peina su madeja riza
aquel Galan que la crepusculiza.

XI.

Quando acurrucaditas por el frio
en el nido se están las Gollorías,
empezando con su chio, chio,
como à quererse dar los buenos dias:
Quando el húmedo Valle, el Soto umbrio
atisva un si es no es por celosías,
el escaso explendor, que reverbera
del risco en la empinada calavera.

XII.

Quando::: ¿pero por qué en lo que no entiendo
tengo de estár à tientas machacando?
Y si el cómo no sé, ¿por qué pretendo,
palpando sombras, descifrar el quando?
Entonces fue quando miré durmiendo,
lo que poco despues soñé velando,
y el Alma entonces toda fantasía
sin ver miraba, y sin oir sentia.

XIII.

Soñaba, ò aprehendia (que es lo mismo,
hablando de dormir) que mi sosiego
alteraba con dulce parasismo
una Beldad; pero soñaba el ciego:
¡qué anegado quedé en aquel abismo
de hermosura! y el propio amante fuego
indeciso me tubo un tanto quanto,
si vengo ó voy, si caygo ó si levanto.

XIV.

El qué dirán me recordó lo atento,
lo atento alli garapiñó lo amante,
lo amante no pasó de rendimiento,
y el rendimiento no pasó adelante:
detengome, y en suma me contento
por menor (asi fue) ser observante,
y todo lo que ví y escuché al vuelo,
dirá la pluma sin quitarla un pelo.

XV.

A la orilla de aquel Rio famoso,
el noble, el celebrado Manzanares,
que nunca le lograron caudaloso,
socorros de Madrid parti-*culares*;
pero no obstante Rio portentoso
en sus extraños peces singulares,
pues nadan en su mal humeda arena
Ranas con pelo, Atunes con melena.

XVI.

Rio que con manjares diferentes
le cortejan por todos los caminos;
pues si el Soto le da Migas-calientes,
sus Ninfas le regalan Palominos;
y Principe jurado de Dos Puentes,
tributan à sus trozos cristalinos
sutíl encage, artificiosa Randa,
labores de Cambray, telas de Olanda.

XVII.

En esta orilla, pues, la Ninfa bella,
floreciendo el terreno que ocupaba,
del bello Cielo refulgente estrella,
à las del Firmamento embidia daba.
Volvió la vista, y me dejó sin ella,
y mirando, que alegre se sentaba,
yo me senté tambien, (y que no es cuento)
y es la primera vez que tube asiento.

XVIII.

Mirabala curioso, atento y fijo,
como el Acero al Imán, Abuja al Norte;
y yo no sé quien diantres me lo dijo,
que luego conocí que era la Corte:
no te endilque, advertí, como buen hijo,
su despejo, beldad, donayre y porte,
y era, como verás en mi conciencia,
sobre una legua ò dos de diferencia.

XIX.

Era: : : (mas quién tubiera los pinceles,
tiento, paleta, brochas y colores
de Timantes, Protogenes y Apeles,
de Vandich y Jordan con los primores.)
Dos ojos, su nariz, boca y aqueles
eran plata, coral, luceros, flores,
esto, lo otro, aquello, y quanto han dicho
las locuras amantes de un capricho.

XX.

A la Dernié su primoroso trage,
à la Gasié su compostura rica,
de punto de Saxonia era el encage,
que en los buelos las ordenes triplica;
pero además de aquel matalotaje,
manto Imperial su magestad publíca,
que no hubieramos hecho en todo nada,
sin pintarla Imperial y Coronada.

XXI.

Con manto estaba (à nadie cause espanto)
porque la viene el manto por herencia;
Mantua se llama de su Madre Manto,
de quien prueban los mantos su ascendencia:
ella el manto inventó que cubre tanto:
luego el manto la viene sin violencia,
y de este nombre Manto se origina
el de manta, mantel y mantellina.

XXII.

A esta Madama, tan preciosa en todo,
no le faltan *Camuesos*, algun *Pero*,
es tirana en su trato y en su modo,
Madrastra al hijo, y Madre al forastero:
unas veces resbala por el lodo,
perdiendo en algo su explendor primero,
y otras, que en la limpieza se recrea,
no me huele muy bien, pues se marea.

XXIII.

Sentada estaba mi Señora Doña:::
(ya se sabe quien es, no lo repito)
y con ojirrisueña carantoña,
frunció la boca haciendo un pucherito:
todo el verdor del prado que retoña,
admirado se queda y tamañito,
quando produjo, como hermosas flores,
el pensil de su labio estos amores.

XXIV.

Carlos::: ¡valgame Dios! Quanto deseo
verte, Señor, despues de tantos años,
que por allá te fuistes à buréo
à dar la vida à Lazaros uraños:
vuelve à ser de mi afecto digno empleo,
y pues ya renunciaste los extraños,
ansiosa de gozarte aqui mi tienes,
que si vienes, mi bien, por mi bien vienes.

XXV.

Ya sabes tú, que apenas he logrado
de tu vista jamás, sino à lo lejos,
que como andabas siempre retirado,
escasos de tu luz logré reflejos.
Si à la Casa del Campo acelerado
fuiste tal vez à despachar Conejos,
eché à rodar por verte, à toda broza
el corazon, detrás de tu Carroza.

XXVI.

Ven à ser mio, ven, ¡qué felíz suerte!
A nadie tengo de dar parte,
y en llegando entre puertas à cogerte,
he de darme un hartazgo de mirarte:
toda he de deshacerme, por hacerte
quanta expresion conduzca à cortejarte,
y asi dispongo, que mi gente ufana
eche su bodegon por la ventana.

XXVII.

Calles, Plazas, Balcones, Casas, Fuentes,
emularán pensiles deliciosos,
compitiendo en adornos diferentes,
brillantes, ricos, bellos, ingeniosos:
Triunfales Arcos, Copias eminentes
de Obeliscos, Pirámides, Colosos,
tanto se elevarán, que apenas halles
Fuentes, Casas, Balcones, Plazas, Calles.

XXVIII.

Ricas tapicerias de Mecina,
del gran Mogól, de los Países Bajos,
tapices exquisitos de la China,
damascos, tafetanes y cintajos:
aqui empabellonada la cortina,
alli en enrebujos, acullá en refajos,
y cornucopias, que se hicieron propias,
à precio (acaso) de otras cornucopias.

XXIX.

Espejos habrá largos de tres varas
en dorado follage y targetones,
donde gentes se ven con muchas caras,
que descubre el cristal en reflexîones:
Métrico laberinto, enigmas raras,
sabias empresas, doctas inscripciones,
discretos geroglificos agudos
dirán tus glorias con acentos mudos.

XXX.

Para solemnizar tan felíz dia
forjando están ideas los Plateros,
como un oro pondrán la Plateria,
en tantos del cincel ricos esmeros:
de fina, de costosa pedreria
(que en brillante explendor miente luceros)
tu nombre se verá, siendo constantes
de diamantes cifras, cifras de diamantes.

XXXI.

Tambien admirarás en la Carrera
unas Muchachas como pinos de oro,
es, la que menos, una Primavera,
quando ilumina el Sol del Cielo el Toro:
à emulacion verás como se esmera
cada qual en sacar todo el tesoro
en aquel dia, y porque mas te quadre,
todas procurarán salir de madre.

XXXII.

¿Qué será ver al Petimetre, al Majo,
al Pique amartelado, al fiel Cortejo,
mirandose en su Dayfa desde abajo,
como en la clara luna de un espejo;
quando ellas afectando el agasajo,
remilgan los cariños en bosquejo?
¡Oh! que son estas cosas, cosas grandes,
tienen mucho que ver, eso es un Flandes.

XXXIII.

Unos animalitos de Jarama
tengo (¡pero qué bravos!) prevenidos
para la lid de la Española fama,
juegos de esta nacion apetecidos;
y cada qual con impaciencia brama
por ofrecerse à tu placer rendidos,
y à fé que si apetecen dichas tales,
no son muy brutos, no, los animales.

XXXIV.

Para lucir en este Anfiteatro
de la Plaza Mayor, diestros valientes,
ya de su Ayuntamiento en el Teatro,
representando están mil pretendientes,
todos por ser alguno de los quatro;
instan molestos, ruegan impacientes,
y algunos desafian en la tropa
al Minotauro robador de Europa.

XXXV.

Verás que cuerpo à cuerpo y brazo à brazo
se burlan unos chulos del Torillo,
y luego con gentil desembarazo
del primer golpe le hacen un ovillo:
otros echando al jopo estrecho lazo,
mas bueltas le darán que á un Argadillo;
y apenas tiene el que es menos valiente,
con diez ò doce Toros para un diente.

XXXVI.

No esté el señor Belerofonte ufano (ra.
de que un monstruo rindió, que eso es Chîme-
No se aplaudan hazañas del Tebano,
que son fábula, historia y friolera:
vengan acá, si están por ahí à mano,
llevarán dos lecciones de qualquiera
de estos chulos, que en semejantes lides
Belerofontes son, y mas que Alcides.

XXXVII.

Luego que al Mar el Sol retire el coche,
(cuyas priesas serán extraordinarias)
de gala vestirá la obscura noche
con antorchas, hogueras, luminarias:
en las pálidas sombras tal desmoche
hará la multitud de luces varias,
que se verá, que en mi brillante alfombra
admira todo, pero nada asombra.

XXXVIII.

El ayre vestirán cien mil cohetes,
y viendo deslucir sus explendores,
andarán las estrellas à cachetes,
huyendo los chisperos voladores:
el raso azul se volverá droguetes
con listones de luz de mil colores,
y si no pilla el Sagitario el trote,
temo, que le chamusquen el vigote.

XXXIX.

Despues, ¡qué carretillas! ¡qué estrellones!
¡qué truenos! ¡qué rimbombos! ¡qué estallidos!
La Luna se tendrá buenos cerones
en llegando el rumor à sus oidos,
y muy à pique está que sus Bridones
disparados, medrosos y aturdidos,
de la Carroza olviden la regencia,
dejandola à la Luna de Valencia.

XL.

Dirá la tierra con algun recelo,
asomando su calva por un Monte:
¿Qué es esto? ¿está en Madrid el Mongibelo,
ò renace à ser loco Faetonte?
Y advirtiendo de todos el desvelo,
retumbando en aquel y este Orizonte,
responderá así el fuego al escucharlos:
trum, viva Amalia: trum trum, viva Carlos.

XLI.

Amalia, dixe, vuestra amada Esposa,
que à estár presente quando la Manzana,
preferida de Páris por hermosa,
se quedára la Cipria con la gana:
no hubiera competencia tan ruidosa,
pues fuera en su engañosa estirpe, vana
beldad y ciencia, y el poder ninguno
de Citeréa, de Minerva y Juno.

XLII.

Amalia, cuyas prendas apreciables,
no acertando ninguno à ponderarlas,
y hallandolas al labio inexplicables,
se contenta el amor con admirarlas,
tanto plausibles son, son tanto amables,
que aun fuera empresa grande el numerarlas,
siendo (porque algun rasgo asi te arguya)
perfecta Reyna, y digna Esposa tuya.

XLIII.

Venga, Señor, y venga quanto antes,
que vivo ansiosa, è impaciente muero:
les tengo prevenido, ¡ qué danzántes!
ya verán, y qué poco les pondero:
estos divertirán à los Infantes,
que dicen cada uno es un lucero.
¡ Cómo reirán al verlos dar tan altos,
al són del tamboril, brincos y saltos!

XLIV.

Tambien tengo panderos y sonajas,
donde còn repiquetes singulares,
cantarán unas Majas, ¡ y qué Majas!
unos cantares, ¡ pero qué cantares!
De estas Sotas muchisimas barajas
andarán por las cailes à millares,
es un contento, un regocijo el verlas:
¡ y qué finas las hay! como unas perlas.

XLV.

Unas Majas: : : Mirad este diseño:
mucho columpio, grande desenfado,
chico pie, talle igual, cuerpo cenceño,
à la parte inferior atimbalado,
pecho hermoso en plural, color trigueño,
ojos vivos, semblante despejado,
barba Esdrújulo, boca Seguidilla,
nariz Romance, y cara Redondilla.

XLVI.

El pelo en moño, en cofia ò en rodete,
allá pared en medio del cogote,
al cuello pañuelillo de chupete,
jubón de estrecha manga, y ancho escote,
guardapies alistado y con ribete,
delantal de color y de picote,
medias bordadas, evillotas bajas,
zapato repicado; estas son Majas.

XLVII.

Tal espíritu ardiente, tal viveza
no le tienen Francesas y Alemanas,
donayre tanto, tanta gentileza,
no le hay entre Flamencas y Britanas;
tan fino amor, y en él tal entereza,
no se halla en Portuguesas ni Italianas,
tal qual habrá: mas siempre fueron solas
en amar à su Rey las Españolas.

XLVIII.

Ea, Carlos, mi Dueño, ¿à quando esperas?
Ea, Carlos, mi bien, ¿à quando aguardas?
Ya conozco por señas verdaderas,
que eres mi bien, pues el llegar retardas:
no así, Señor, mortificarme quieras,
porque mis esperanzas acobardas,
mira que hasta que llegues à mis brazos,
corriendo aqui y allá me hago pedazos.

XLIX.

Pero ya sé ¡ay de mí! que no consiste
en tí, Carlos amado, el detenerte,
sino que tantá dicha la resiste
la fatal pertinacia de mi suerte:
ya sé, que repetidos padeciste
la congoja, el dolor, la pena fuerte,
en tus hijos y Esposa, y en tal susto,
por mi zozobra mido tu disgusto.

L.

¡Por quanto el sarampion desatinado
no asaltára, Pirata repentino,
embocandose allí, como *pintado*,
à dilatar mi gusto y tu camino!
Ya conozco, Señor, que te ha guiado
por tal rumbo la fuerza del destino,
que puede ser huyese de tus garras,
si te vinieras sin topar en *Barras*.

LI.

Aprobar tu constancia, en esta instancia,
con alta prevision el Cielo quiso,
y à no ser inflexîble tu constancia,
rendirse tu valor fuera preciso;
pero tu egemplo en esta circunstancia
fue à los demás educacion y aviso,
que expresa el cómo para dar las Leyes,
han de saber del mal y el bien los Reyes,

LII.

Dijo la Ninfa, y suspendiendo el dique
que fluyó todo el dicho triquitraque,
rascóse la nariz con el menique,
y fuese sin decir: ¿Qué hay, badulaque?
Yo me piqué, porque es razon me píque
de tratarme una Moza como un zaque:
monto en cólera, voy, y en un penséque
se me ocultó danzando el zarambeque.

LIII.

Viendo que ya no hay diablo que la siga,
y que la descarada me dió soga,
con la brega, el enojo y la fatiga,
el pecho late, el corazon se ahoga:
asustado despierto, y se mitiga
el sobresalto, que me dió esta droga,
y para que à la burla satisfaga,
la ofrezco el Sueño, y el Lector la paga.

LIV.

Dije ; pero no sé cómo ha salido:
dije en estilo tosco y mal limado:
dije un disparaton , que me ha ocurrido:
dije ni satisfecho , ni pagado:
dije no mas de lo que habrás leido:
dije: : : mas por si acaso avinagrado
estas puerilidades me corriges,
fajo à la Musa , y pongola estos dijes.

CARTAS ATRASADAS

DEL PARNASO,

ESCRITAS POR EL MISMO AUTOR,

QUE CONTIENEN NOTICIAS

DE LAS FIESTAS QUE CELEBRÓ LA IMPERIAL Y CORONADA VILLA DE MADRID, EN LA FELIZ ENTRADA DE NUESTROS CATOLICOS MONARCAS LOS SEÑORES DON CARLOS III. (QUE DIOS GUARDE), Y DOÑA MARIA AMALIA DE SAXONIA.

DESCRIPCION DE LA CARRERA.

A Don Josef Joaquin de Benegasi y Luján guarde Dios muchos años, Señor de los Terreros, &c.

Madrid: *porte pagado*

Las vá poniendo en lista Don Diego Marcos Abreú de Valeneira.

PROLOGO

CON PETO Y ESPALDAR.

Dirás que sale tarde, ya lo veo,
este Papel, Lector, no tiene quite;
pero mas brevedad no me permite,
ni mi salud, mi estado, ni mi empleo.
En quanto en sí contiene, no deseo
que persona, ni accion desacredite,
sino porque la vena facilite,
pongo en tono de Sátira un recreo.
Si éste fuere de moda tan corriente,
que algun agrado tuyo me señale,
tres daré à luz en metro diferente,
que discurro le exceda el que no iguale;
porque eso de escribir inutilmente,
ni te aprovecha à tí, ni à mí me *Vale*.

I.

PAra contar el máxîmo aparato,
que à la entrada del Rey Madrid previene,
para hacer un borron, como retrato,
de las muchas cosazas que contiene,
Sópleme Clio, Euterpe, Urania, Erato,
Terpsicore, Polimnia, Melpomene,
Caliope, Talía; si es que alguna
cansada de Deidad, se dió à la tuna.

II.

Mas no percibo de sus soplos bellos
lo que el culti-Poeta llama influjos,
el crítico flamigeros destellos,
y el vulgar cosquillosos somormujos;
aunque de estos, de esotros, ni de aquellos
pienso no dar contorno à mis dibujos;
pienso sí, que carrera tan extensa
no se puede andar bien, si no se piensa.

III.

Barbirrojo Señor, Señor de Delos,
Rey de la erisipela y tabardillos,
que te echas à rodar por esos Cielos,
madurando tomates y membrillos:
tú que ablandas la cera y caramelos,
tú que haces los melones amarillos,
y tú en fin, que haces ubas los agraces,
haz de las tuyas, mira lo que haces.

IV.

Escuchame, no quieras que malicie,
que te andas de uno en otro vericueto,
rondando à Daphne, y engañando à Clicie,
dejando à Caco, y en pobreza à Admeto;
no es razon que el papel se desperdicie,
que se ha de ver el pobre en mucho aprieto,
alumbrame por Dios, como acostumbras,
y verás como luce lo que alumbras.

V.

Y vosotros con-Cisnes, ò con-Grajos,
que excedeis en lo dulce del graznido
los Cuervos, Mirlos, Tordos y Arrendajos,
insufrible molestia del oido;
alternen vuestros tiples con mis bajos,
formemos Coro, suene mi alarido,
y permitid, que cacarée el numen
de un gota-Cisne en nuestro semi-flumen.

VI.

Al donde, el como, al quien, y quando,
el serio grave estilo corresponde;
mas yo tomo la pluma venerando (de.
el quando, el quien, à quien, el como, y don-
Lo que han de reparar voy reparando,
satisfaciendo al necio, à quien se esconde,
que un rasgo de este modo no desmiente
por lo festivo, el culto reverente.

VII.

Alegórico-metrica Amaltea,
Retórico-Symbólica derrama
quanto thuribuliza à luz Febea,
ephimera vernal vegetal llama
enfático-enigmática Horea,
encomiastico-armonico epigrama,
que todo viene à ser un desatino
Zarati-Garcilasi-Gongorino.

VIII.

¿Entenderá el Lector que no soy culto?
pues ya está corregido el barbarismo,
que si empiezo à arrojar todo lo culto,
mas obscuro he de ser que un aforismo.
Basta la muestra, y valgale el indulto
del asunto propuesto; y por lo mismo
un runrun acá dentro me amonesta,
que pues de fiesta vá, vaya de fiesta.

IX.

El dia se llegó tan deseado,
quanto habia de ser mas aplaudido,
que el lógro de una dicha es estimado
segun lo que costó de pretendido.
Y lógro tal excede lo esperado
aun siendo sumamente apetecido;
pues no verá en España el mundo entero
volver à entrar ningun CARLOS TERCERO.

X.

El dia se llegó ¡qué felíz dia!
dia de primer clase con octava;
del mas clásico dia no se hacia
ni conmemoracion, ni lo soñaba:
dia en que rebosaba la alegria;
dia en que la tristeza se ahuyentaba;
dia en que el Sol, por verle paró el coche,
y dia que fue dia hasta la noche.

XI.

Si *Dies* fue, segun Nebrija pinta,
(porque ver dia igual à aquel no espera)
postrer declinacion, ya no es la quinta,
que se alzó con el grado de primera.
Vuelva à sudar la prensa nueva tinta
desde este dia que felíz altera
aquel orden, è imprima sin escusa
Dies, *Dominus*, *Sermo*, *Sensus*, *Musa*.

XII.

Un dia fue (perdona lo cansado,
Lector amigo, si en el dia insisto)
porque fue para mí de tanto agrado,
que en dias de mi vida no le he visto.
Cada vez que me acuerdo que ha pasado
me amohino, me enluto, y me contristo,
que en memoria de proprios y de extraños
debe durar tal dia eternos años.

XIII.

Como asi me lo quiero estaba todo,
(¡qué aseado! ¡qué bonito! ¡qué compuesto!)
cada qual à su moda, y à su modo
se esmeró en el lucir, y echar el resto.
Las calles de Madrid siquiera un lodo
no tubieron, ni un canto descompuesto;
tan limpias, tan iguales y tan bellas,
que arroz en leche pudo echarse en ellas.

XIV.

Para que al delicado pie pulido
de la Dama, que pisa la Carrera,
no dañase el guijarro carcomido,
causando una fatal triste cojéra,
un tapete comun, largo y tendido
Manzanares prestó de su rivera,
y las calles que así su piso alfombran,
calles del Arenal todas se nombran.

XV.

Entapizaba el Edificio ufano,
desde el canelón alto hasta el cimiento,
la fábrica sutíl de aquel gusano,
que afana por labrar su monumento.
Allí el capricho se admiró lozano
en tanta variedad: ¡ola! si miento,
hagan cuenta que nada de esto he dicho,
y vuelvanle su credito al capricho.

XVI.

Es lo cierto, que estaban los balcones
adornados con varios tafetanes;
que abanicos, follages, pavellones
eran sus mas comunes ademanes.
Que colgaban algunos targetones,
sudando, à puro métricos afanes,
motes de letras gordas muy sencillos,
azules, colorados y amarillos.

XVII.

Es lo cierto tambien, que los dinteles
de muchisimas puertas y ventanas
estaban adornados de oropeles,
que estubieran mejor lisas y llanas;
pues los pintados lienzos y papeles
cubrieron exquisitas filigranas:
pero no hace à los ojos harmonía
lo que se está mirando cada dia.

XVIII.

Se admiraron ideas tan discretas,
que hubo Casa, mas dixe mal, Palacio,
que en doce hermosisimas targetas
todo el Cielo redujo à corto espacio.
De buena se libraron los Planetas,
que à ser de folios doce el cartapacio,
contra su voluntad, placer y gana,
los colgaron tambien de una ventana.

XIX.

La gente forastera se asombraba
de ver la bien dispuesta simetría,
y aunque la de Madrid no lo extrañaba,
mucho que celebrar se le ofrecia.
Uno en los Reposteros reparaba,
y aturdido à la gente repetia:
¡Jesus, Jesus, qué estilos tan groseros!
¿Para un refresco tantos Reposteros?

XX.

De otros ricos Palacios los tapices,
colocados en sitios superiores,
ostentaron las ínclitas raíces
del antiguo blason de sus mayores,
que aunque descoloridos los matices,
no cederán por eso à las mejores,
pues sus ahumados hilos son trasuntos
de Numancias, Cartágos y Saguntos.

XXI.

Otras Casas estaban como altares,
sin falta de ciriales, ni incensarios;
à no pocos adornos singulares
los adoró la gente relicarios.
Habia aparadores y vasares,
donde se vieron con dibujos varios
trincheros, fuentes, platos, flamenquillas,
sobervia ostentacion de las vagillas.

XXII.

Ventanas ví con moño y con tontillo,
de papillot, y relevé peinadas,
no pocas tapadas de medio ojo,
tan bien prendidas como mal tocadas.
Muchas, à quienes cupo el baratillo,
salieron à lucir acurrucadas;
pero todas lograron privilegios
de ser tal dia Miradores Regios.

XXIII.

Todicos los demás de la Carrera,
que no es facil pintarlos porque es larga,
procuraron tapar su delantera,
unos con tafetan, otros con sarga.
No faltó quien, por no tener espera
el júbilo zeloso, que lo embarga,
en la calle plantó, sin ser juguete,
sala, alcoba, cocina y gabinete.

XXIV.

El Real Pósito alegre se señala
en estos Reales públicos festines,
pues en varios conceptos de horca y pala,
las coplas derramaba à celemines:
pero por bien que el numen acicala,
mas hechos à las abarcas que à chapines,
dan à entender sus pies en el ascenso,
que no hay Musa *cebada*, ni por *pienso*.

XXV.

Mucha *paja* se advierte y poco grano
en las medidas por allá esparcidas,
sin hallarse en el Pósito un Christiano,
que acertase à llenar esas *Medidas*.
Siquiera por consuelo cortesano
debieran ostentarse prevenidas,
porque funcion igual el mas logrero
no la debe medir por un rasero.

XXVI.

Arco elevado à Carlos le dedica
esta Corte Imperial con fé sincéra,
ocupando con él (y que no es chica)
la calle de Alcalá de cera à cera.
En latin sus afectos significa
allá junto à su dórica cimera,
y porque à todos la noticia alcance,
le ponen las espaldas en romance.

XXVII.

Yo no se definir su arquitectura,
si era Corintia, Jónica, ò Toscana,
ni sé si era Architrave la moldura,
que con mil dentellones se engalana.
No sé mas de que hacia una figura
magnifica, eminente, soberana:
una figura: : : no, que es un Teatro
con mas autoridad que un Veinte y Quatro.

XXVIII.

Estatuas diez y seis, sin la de Phebo,
de unos fuertes Mozazos con vigotes,
y sin contar las del escudo nuevo,
que eran dos fornidos Mancebotes.
Del triunfal Arco, que nombrado llevo,
muy tiesas y estiradas de cogote
en respectivos sitios colocadas,
hicieron su papel, que ni pintadas.

XXIX.

A un lado la Prudencia y la Justicia,
Fortaleza y Templanza han colocado,
y juzgo necedad, si no malicia,
apartar las virtudes asi à un lado.
A otro la Providencia desperdicia
de la Felicidad lo afortunado,
y con la Libertad se admira presa,
la Magnanimidad tiesa que tiesa.

XXX.

Arriba encaramadas como en tropa
se vieron, sin saber lo que alli hacian,
la Asia, la Africa, America y Europa,
porque asi los letreros lo decian;
y detrás de estas quatro popa à proa,
como que unas coronas ofrecian,
de punta en blanco estaban muy al arma
Palermo, Roma, Nápoles y Parma.

XXXI.

Dos acá , dos allá , quatro medallas
cubrian los dos Arcos mas pequeños,
siendo pintado lienzo à sus murallas
yo no sé qué emblemáticos diseños.
Por no gustar jamás de adivinallas,
no me quise exponer à los empeños
de descifrar algunos latinajos,
que tuvieron sus altos y sus bajos.

XXXII.

Sobre este promontorio , torre ò monte
se ostentó el Sol à obscuras muy bizarro
con Pirois , Phlegras , Eoó y Etonte,
y ni vimos Frisones de su carro:
Estaba registrando el Orizonte
en accion de encender algun cigarro,
que renunciàndo todo su apatusco
hizo en el Prado profesion de chusco.

XXXIII.

En lugar de indicar serenidades,
que hiciesen mas lucidas las funciones,
pronosticó terribles tempestades
en tambores , timbales y cañones.
Bélicas rumorosas calidades
las nubes oprimieron à montones,
siendo en temible pavoroso ensayo
como el trueno timbal , cañon el rayo.

XXXIV.

La Carmelita Religion Descalza
un adorno magnífico construye,
y en doctos geroglificos ensalza
al Heroe grande que en su centro incluye.
Con el aplauso universal se alza
al mismo tiempo que el aplauso huye,
porque asombraba ver Sayales rudos,
selva de discrecion, monte de escudos.

XXXV.

Un ameno jardin con mil primores
es la basa de todo el edificio,
como rindiendo por tributo *flores*
al Real anticipado beneficio;
preside el verde à los demás colores,
y parece que indica su artificio
cierta esperanza de encumbrar el vuelo
mas arriba el Carmelo del Carmelo.

XXXVI.

Un Cenador construyen oportuno
del gracioso pensil en el testero,
dando à entender indulta del ayuno
la entrada de su Rey CARLOS TERCERO:
y si este mi juicio es importuno,
perdoneseme el juicio por sincéro,
pues no parece conseqüencia agena:
¿hubo Cenador? Sí: luego hubo cena.

XXXVII.

Fuente ingeniosa su cristal desata
por tres bocazas de escamosos peces,
sirviendo catre à la fluxîble plata
de un pórfido tenaz las arideces:
nada de su caudal se malvarata
para riego de ingratas esquiveces,
que ocultamente rinde su tributo
donde sin ruido logrará mas fruto.

XXXVIII.

De la Reyna la Real Caballeriza
logró entre todo la mayor fortuna,
pues su Regia Fachada lo autoriza,
ni mas que el Sol, ni menos que la Luna:
aquel se apura, estotra se destriza,
y maldicen su suerte una por una,
sintiendo que se empleen sus esmeros
en alumbrar borrachos ò Cocheros.

XXXIX.

Estabalos mirando cierto jaque,
vizco de labios, de ojos tartamudo,
cara de suela, aliento de zumaque,
ventron de cuba, garganchon de embudo,
y hecho à puro bayben un triquitraque
dixo, à la moda de quien masca engrudo,
no lucen, no, compadres de Castalia,
Sol ni Luna, donde hay Carlos y Amalia.

XL.

A la Puerta del Sol vamos aprisa,
dejando lo demás que se halla al paso,
que espera Mari-blanca sin camisa
bajo de pavellon rotundo y raso.
Alli como enjaulada se divisa,
y prevencion parece, siendo acaso,
que dias de funciones, por ser francas,
solo en jaula están bien las Mari-blancas.

XLI.

Ella hace algunos dias se dió un baño,
y se quitó los paños de la fuente,
y como que esperaba un bien tamaño,
tomó una purga, y se quedó corriente.
Despues se tostó un poco, y no es extraño,
que la Puerta del Sol es muy ardiente,
tanto, que alli (testigo el que lo pasa)
la vista quema, y el aliento abrasa.

XLII.

Sirenas la acompañan y Tritones,
tocando la pabana en caracolas,
ellas en-aguas, y ellos en-calzones,
toneletes formaban de sus colas;
y al son de estas harmónicas canciones
en el quarto segundo danzan solas
ocho Mari-blanquitas que hay encima,
ni bien el Serení, ni Danza prima.

XLIII.

En el Real San Felipe, en que se embarca
del Aguila Africana la alta ciencia,
obsequios numerosos del Monarca
la vista escucha en métrica cadencia;
y en doctos geroglificos demarca
Fenix ingenio, (porque alli es herencia)
que para agudos motes sin lisonja,
ni en Madrid, ni en el mundo hay otra lonja.

XLIV.

Las Cobachuelas se vistieron serias
de elegantes retóricas figuras,
donde la discrecion halló materias
de estudiosas plausibles travesuras.
No compusieron esta vez sus ferias
monos raros, ridículas pinturas,
que no es ley que han de ser con desentonos
siempre las Cobachuelas para monos.

XLV.

De la Casa Profesa la fachada
en flores campa, como en frutos medra,
y su Portada está tan bien portada,
que al gusto llama, y à la envidia arredra:
solo una Compañia tan Sagrada
producir pudo flores de una piedra.
¡Ojalá hicieran, ya que pueden tanto,
que lográra yo fruto con mi canto!

XLVI.

Los agudos famosos versos diestros
no juzgue la atencion que lo exâmina
ser obra de los ínclitos Maestros,
sino de un Coadjutor de la cocina;
que à pesar de los emulos siniestros,
se comunica tanto su doctrina,
que el menor Cocinero (sin jactancia)
sabe hacer cosas muchas de substancia.

XLVII.

Vamos de puerta en puerta, Musa mia,
registrandolo todo, y ojo alerta,
que lo mismo es seguir la Poesía,
que condenarse à andar de puerta en puerta.
Dos Arcos de exquisita simetría
la de Guadalaxara ofrece abierta,
y si al color que visten se repara,
son los ojos azules de su cara.

XLVIII.

Dos Mancebos se miran en la altura,
que Mercaderes los juzgué, supuesto
que aquel sitio es la senda mas segura
para subir muy alto, y subir presto:
un jarrón con su esfuerzo se asegura
echando en esta idea todo el resto,
pues manifiesta en ademán bizarro,
que no hay funcion alegre, si no hay jarro.

XLIX.

Con otra mano su guirnalda ofrece
de oro cada uno al Rey con mil instancias,
que no las ofrecieran, me parece,
no asegurando en esto sus ganancias:
esta fina expresion bien encarece
el amor, y con tales circunstancias,
que vistos por el haz, ò por la vuelta,
todos ofrecen, mas ninguno suelta.

L.

Dos Medallas pendian desde el centro
de los dos Arcos de color pagizo,
pintadas unas cosas alli dentro,
que solo las entiende el que las hizo.
Salia de los lados al encuentro
un festón à manera de chorizo,
y al ver las amarillas quatro esferas,
dixo uno: Estas redondas son orteras.

LI.

La Plateria estaba bien prendida,
y de muchos platones adornada,
se miraba la plata muy subida,
y el oro, como quien no dice nada:
jamás he visto cosa mas lucida,
que al mirarla de noche iluminada
con mil diamantes de exquisitos fondos,
que apenas se descubren por muy hondos.

LII.

Sacaba entre unas matas la cabeza
tal qual bandeja, como haciendo el coco,
y se llevaba aquella buena pieza
los aplausos, por ser de lo que hay poco:
confundióse la plata en la maleza,
sin valerla su lustre y su decoro,
que aunque bien defendida y peltrechada,
cien veces por sorpresa fue tomada.

LIII.

Dos brutos Africanos (no de casta)
de los fieros, sobervios y arrogantes,
sino de reluciente y buena pasta,
por los ojos arrojan los diamantes:
el uno y otro con la garra aplasta
joyelitos de piedras relumbrantes,
porque siempre andan juntos con arrojos
las buenas garras, y los lindos ojos.

LIV.

Una Decima habia en cada lado
cubierta con la gorra de un quarteto,
tan à macha martillo trabajado,
como que ha de servir de parapeto:
pues como era el recinto limitado
para manifestar todo el concreto,
el Gremio tributó (ya se penetra)
poco en alhajas, pero mucho en letra.

LV.

Dejemos à la pobre Plateria
con el acrisolado promontorio,
que ya de la escobilla la porfia
no tiene aquel valor que fue notorio:
porque aunque es verdad que en algun dia
era de las riquezas el empório,
fue allá quando gastaba la Reyna Ana
menos filis, y mas de filigrana.

LVI.

La Fuente de la Villa puesta al fresco
formaba una lucida cabañuela,
donde su adorno principal brutesco
entre quatro paredes se encarcela:
tubo con la de Corte parentesco
por la casa de tia, ò la de abuela,
y entre las dos, segun mi inteligencia,
pocas uñas habrá de diferencia.

LVII.

La Villa de Madrid toda en persona
corona esta lucida maravilla,
manifestando abierta su Corona
como no es lega de Madrid la Villa:
y à observar de la Imperial Matrona
la Magestad que en ella sola brilla,
se atrevió à preguntar la gente fátua,
¿no es mas su Ayuntamiento que una estatua?

LVIII.

Otra máquina miro allá à lo lejos
con Toga, con bonete y capirote;
¿mas no ha de ser, si fueron los Consejos
quienes la dieron buelos à su escote?
En tres brutos colocan tres espejos,
en que la Magestad su acierto note,
pues Religion, Justicia y Fé son unas
Lunas de reflexîon, que nò son Lunas.

LIX.

La Fé ocupaba la primera silla,
y con justa razon, porque se entienda,
que es la Fé Presidente de Castilla,
sin que ninguno disputar pretenda:
sigue la Religion (no es maravilla)
à presidir la Inquisicion y Hacienda,
y Ordenes, Guerra è Indias celebrados
son de recta Justicia gobernados.

LX.

El *non plus ultra* fue de la Carrera;
no tanto por su adorno primoroso,
(en cuyas inscripciones reverbera
lo docto, lo discreto y lo ingenioso)
quanto porque termina de manera,
que el Augusto Monarca Religioso,
como cosa de fé lo admira y mira,
llega, adora, venera y se retira.

LXI.

Retiremonos todos al instante,
sin que la pluma aquel sagrado toque,
que si un Rey no se atreve à ir delante,
¿qué haré yo que no soy ni Rey, ni Roque?
Ya estamos en la Plaza; ¡qué brillante
la puso de las brochas el retoque!
pero pues mis ideas embaraza,
pasemos de corrida por la Plaza.

LXII.

No en su hermosa pintura nos paremos,
ni en sus verdes balcones y tablados,
que al remate de Fiesta los veremos
mas à gusto por menos ocupados:
ácia Provincia alguna vista demos,
que su gente andará por los tejados,
sin que el menor cuidado se le escape,
que es una gente de los diablos: zape.

LXIII.

¿Viste tal vez junto à la triste Aldea
un cobertizo de pequeño esmero,
que sobre quatro postes se cimbréa,
y le suelen llamar Humilladero?
Pues aquel un diseño te franquea
de la Fuente de Corte verdadero;
ò haciendola favor sin testimonio,
una cosa à manera de telonio.

LXIV.

Sobre su caballete se descuella
un bulto, cuyo nombre dificulto,
dicen que es la Verdad, y si era ella,
aquella gente la conoce à bulto:
desfigurada estaba la Doncella
de verse en tanto Ministril tumulto,
sufriendo que de modo la rebocen,
que aun sabiendo quien es, no la conocen.

LXV.

Pusieronla ¡qué tratos tan serviles!
en un palo; y à fé que considero
quando otra vez Escribas y Alguaciles
clavaron la Verdad en el Madero:
expuesta yace à las injurias viles,
como alargando el brazo al pasagero,
y diciendole: dame tu socorro,
quitame de esta Fuente, que me corro.

LXVI.

Los ángulos ocupan principales,
en bien proporcionadas altitudes,
unas como figuras Cardinales,
que hacen alli sirviendo de Virtudes:
con balanzas, con fiel, y otras señales
ostentan las mayores actitudes,
signos en fin, que si lo justo indican,
distinto de lo que es nos significan.

LXVII.

Sin duda de Provincia los Oficios
de excelentes virtudes se previenen,
porque para obsequiar su Rey propicios,
son capaces de dar lo que no tienen:
en latin, y en romance los indicios
de lealtad, fé y afecto se contienen,
dando en su adorno al público entre tantos
in Dei nomine amen un sepan quantos.

LXVIII.

Aquella Religion, cuyo desvelo
del Sol de Aquino sigue ilustres huellas,
al medio dia en refulgente cielo
hizo que Madrid viese las estrellas:
no dejó su expresion ningun recelo,
ni pudo de un defecto haber querellas:
que estaban todos los adornos ricos,
curiosos aun con ser de Dominicos.

LXIX.

En la fachada de la Iglesia y vistas,
emulaban simétricos pensiles,
y nadie los tubiera por Tomistas,
viendolos tan *Exîmios* y *sutíles*:
eran de su buen gusto Coronistas
los hermosos contornos y perfiles,
porque hasta los matices y colores
supieron álli ser *Predicadores*.

LXX.

En la calle, sin par, de las Carretas
el docto famosísimo Elitarco
se vió por la estrechez en calzas prietas,
para extender la idea de su Arco:
tiró las lineas, recorrió las metas,
no halló capacidad, y andubo parco,
pero desde su punto à su arquitrave
no tiene que notar, que es quanto cabe.

LXXI.

Es la Puerta del Sol, adonde toca
la entrada de esta calle angosta y larga,
y discurriendo aquella como boca,
la punta de la cola aqui descarga:
y asi el agudo ingenio que coloca
el Arco grande, que su espacio embarga,
quiso dar à entender ¡extraño antojo!
que si aquel es el rabo, este es el ojo.

LXXII.

Guardando à Mari-blanca las espaldas
del Hospital Real se vió el adorno,
que comunmente à buelta de las faldas
un Hospital se encuentra por retorno:
pintados targetones con guirnaldas
eran orlas vistosas del contorno
del Arco, en cuyo centro vimos unas,
yo no sé para qué, como Tribunas.

LXXIII.

Estaba la Victoria hecha una Gloria,
à muchas luces buena y refulgente,
y tanto, que la daba la victoria
el general aplauso de la gente:
contarlo por menor es larga historia,
basta y sobra decir se vió patente
(suspendiendo el milagro el regio coche)
rayar el Alva al empezar la noche.

LXXIV.

Los Clérigos Menores ò Reglares,
(à quien nombre y luz dá el Espíritu Santo)
estos fueron los mas particulares,
porque lucieron mas sin lucir tanto:
excusaron molestias singulares
de inutil vano material quebranto,
desempeñando sus aplausos luego
con voces de metal, lenguas de fuego.

LXXV.

Otro Arquito tenemos en campaña
enfrente del Retiro, y junto al Prado,
de cuyo ojo mayor como legaña
cuelga un gran figuron espatarrado:
pero si à mí su traza no me engaña,
la trompa larga, y el pantuflo hinchado
con alones à modo de Aguilucho,
si la Fama no es, no será mucho.

LXXVI.

No es el mayor; pero es el mas vistoso (bido,
de los Arcos que hay, que habrá, y que ha ha-
porque al tender la noche el manto umbroso
à todos los apuesta en lo lucido:
con tres Famas estaba tan famoso,
que ninguno en mas fama le ha excedido,
y al mirar tanta Fama, y tanta llama,
le llaman Monumento de la Fama.

LXXVII.

Que son los Españoles nos publican,
no en idioma Latino, en Castellano,
los que este Monumento le dedican
al Rey Carlos su Augusto Soberano:
y está bien hecho; pues si no lo indican,
juzgarán que algun Tártaro ò Persiano
vino à Madrid, gastando sus caudales,
à dedicar al Rey Arcos Triunfales.

LXXVIII.

Pintados hay bastantes Personages
en los intercolumnios, que prefieren
de acciones varias diferentes trages,
y tomarán el nombre que les dieren:
pero dexando historias y linages,
solo puedo decir, que aquel que quieren
que represente al Rey, es tan distinto
como fue el Tamerlán de Carlos Quinto.

LXXIX.

De Columnas empinan el remate
con sus dos coronitas por rodete,
y para que ninguno las empate
las fijan un *plus ultra* por rivete:
y el *plus ultra* parece disparate;
porque ya se hace cargo el mas zoquete,
que sin sentir fatigas el resuello,
se pudiera hacer mas que todo aquello.

LXXX.

Por Prologo al Lector, de una postiza
y bien pintarrajada columnita,
que en la puerta del Angel se organiza,
y junto al zaguanete se remata,
se columpia una Daifa antojadiza
de un cornison, que dos pilares ata,
y era España, segun dicen sus pages,
que son dos Leones, como dos salvages.

LXXXI.

Entre cada columna su figura
está en distintos versos declarada,
chorizos ofreciendo Estremadura,
granadas Murcia, azúcares Granada,
Valencia arroz, Toledo confitura,
Aragón frutas, Leon manteca hilada,
Navarra vinos, y Castilla pabos,
Vizcaya bombas, y Galicia nabos.

LXXXII.

Jaén y Córdova ofrecen con Sevilla
jolivas, ropa vieja y majarrana,
Mallorca el vizcochon como una astilla,
y el rico salchichón que se rebana;
Guipuzcoa el hierro, que en la fragua chilla,
fusiles la Provincia Catalana,
y la fecunda Asturias por destino
Cocheros en agráz, Pages en vino.

LXXXIII.

Esto es por lo que mira à la una parte,
que por la otra à cada paso topo
quanto en las ricas Indias se reparte
de Topacio, Sardónico y Piropo:
alli está la Florida con buen arte,
el Perú y Yucatán, todos en tropo,
la California, y Costa-rica vanas,
y baylando el cumbé las Marianas.

LXXXIV.

El Orinoco, Chile y Filipinas,
Nueva España, y el Rio de la Plata
todos ofrecen oro y piedras finas,
y cada qual al otro las empata:
en fin, entre unas rústicas cortinas
toda preciosidad se malbarata,
y en figuras, portal y ofrecimiento
por un tris no se juzga Nacimiento.

LXXXV.

¡Qué coplas hay, y qué dedicatorias
de tres, de quatro, y cinco pies en ristra,
almodrote, ensalada y pepitorias
la vista engulle, y el pincel ministra!
Alli es ver extractadas las historias
de quanto en los Anales se registra,
y alli es ver dar tajos y reveses
à Vespucios, Colones y Corteses.

LXXXVI.

Tambien unas Octavas hay al canto
con sus ocho pies largos como arañas,
¡qué alusivas están! es un encanto,
en letras como el puño asi tamañas:
no sé cómo en tan poco dicen tanto,
pues alli recopila las hazañas
de (porque en un pie logren venerarlos)
Luis, Principe, Isabél, Amalia y Carlos.

LXXXVII.

Siguen otras mil cosas, que no quiero
decir, aunque abultaban el ornato,
porque ya va muy largo, y considero
que sobra lo explicado por un rato:
mas de quarenta Famas no refiero,
que andaban repartidas de barato;
pues en todo lo dicho no hubo cosa
sin algun *lapsus linguæ* de famosa.

LXXXVIII.

Mirase el tosco Payo babazorro
con el pelo à gargajos atusado,
la boca abierta, y remangado el morro,
y al cuello un corbatón arrebujado:
à la otra un Usía à lo modorro
de cutó y media blanca preparado;
este haciendo visages, aquel gestos,
unos por simples, y otros por compuestos.

LXXXIX.

En los balcones hay buelos y batas,
el tontillo, escofieta y respetosa,
creyendo pueden tales pataratas
hacer hermosa à la que no es hermosa.
Por la calle se vén varias Fragatas,
que llevan de remolco en paz sabrosa
à quanto alvedrio libre, ò gusto esento
no acierta à revisar su barlovento.

XC.

Anda la bulla, el empujon, la grita,
la algazara, la trisca y bataola,
aqui se pierde Antonia, allá Juanita,
una por compañia, otra por sola:
esta al ruego importuno que la incita,
aquella al patacón, no à la parola,
volviendo luego que la fiesta pasa
con su mas y su menos à su casa.

XCI.

Con cuidado especial ¡carga molesta!
acompaña el esposo à la consorte,
y esta se le escabulle, porque esta
equivóca la abuja, y pierde el Norte;
y pasando en silencio lo que resta,
que es comun en concurso de la Corte;
¿quántos à ver Carrera, Fuentes, Arcos,
salieron Juanes, y volvieron Marcos?

XCII.

¡Ay! ¿pero dónde voy? ¿dónde habrá plu-(ma
que por mas que se endilgue à echar el resto,
por mas papel y tinta que consuma
pueda decirlo todo? Esto supuesto,
y que la relacion me cansa y bruma,
y que aquello fue aquello, y esto es esto,
dejemos descansar la fantasía,
y agur, señor Lector, hasta otro dia.

Se hallará en la Librería de Lopez, calle de la Montera, frente de San Luis: en el Portal del Consejo en el Puesto de Bermudez; y en su casa calle de los Preciados.